

33143  
sig

# ESPAÑOLES ILUSTRES

## RESIDENTES EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Conferencia pronunciada en Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana, el día 28 de septiembre de 1940, por el Doctor Manuel Figueroa, vicepresidente de «l'Union Internationale des Avocats», transmitida por las estaciones H. I. N. y H. I. 1 N.

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

El Instituto Americano del Libro y de la Prensa se complace en editar y difundir la presente biografía.

Ciudad Trujillo, octubre 1940

IMPRENTA MONTALVO  
CIUDAD TRUJILLO  
1940



BN  
926.1  
f 475 m

**D**ESDE esta prestigiosa Estación, y bajo los nobles auspicios de "Emisiones EXCELSIOR", hemos transmitido sucesivos RADIO-REPORTAJES, que denominábamos DE ALTA PROPAGANDA DOMINICANA, iniciados en 16 de julio, con la conmemoración de "La Trinitaria" y homenaje reverente a las próceres figuras de los Padres de la Patria, y continuadas después en la divulgación de los elevados temarios, de técnica jurídica máxima, desarrollados en el reciente primer Congreso de Procuradores de la República; y en la exaltación, con motivo del memorable concierto de la Orquesta "Juventud de Estados Unidos", dirigida por el genial Stokowski, de la obra de educación artística que realiza nuestra Sociedad "Pro Arte"; y, en la doble efemérides patriótica del episodio histórico de la Restauración y del cumplimiento de la primera década en la venturosa ERA DE TRUJILLO, ponderábamos la trascendencia épica de aquel acaecimiento y los frutos gloriosos de paz y de prosperidad, que el país debe a su excelso conductor el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Para simultanearla con esa tarea enaltecedora de los altos valores de esta Patria ilustre, que hemos de continuar en sucesivos RADIO-REPORTAJES DE ALTA

011948

PROPAGANDA DOMINICANA, un deber de reconocida justicia, un sentimiento patriótico, nos lleva a difundir las siluetas relevantes de españoles ilustres residentes en la República Dominicana: ya de aquellos que, desde hace años, tesoneros y laboriosos, han creado Industrias, han promovido negocios comerciales o manufactureros, produciendo riqueza y bienestar e incrementando el rango económico de este país, del que hicieron su segunda patria, nidal de sus hogares y cuna de sus hijos; o ya de los hombres de relevante mérito internacional, valores positivos que por su ciencia y conciencia se destacaron en nuestra madre España, y que, por las circunstancias de todos conocidas, residen en este país de bendición, merced a la magnificencia de su JEFE, cifra y compendio de las virtudes inmarcesibles de este pueblo, hidalgo y hospitalario, virtudes que fulguran en las Magistraturas y en los órganos todos de un Estado, jurídicamente modelo por su dinamismo y su modernidad, compatibles con las más puras esencias de su tradición secular.

Inauguramos hoy esta **Galería de Españoles ilustres, residentes en la República Dominicana**, difundiendo los rasgos meritísimos del insigne Médico español, **Dr. R. López de Haro**.

El Doctor D. José Luis Rodríguez y López de Haro es castellano-manchego, hijo de D. Pedro Rodríguez del Campo, antiguo Médico-Cirujano del Hospital General de Madrid, y de D<sup>a</sup> Matilde López de Haro y Descallart, noble dama de la aristocracia española, al descender, por línea directa, de D. Diego López de Haro, Señor de Vizcaya y fundador de la ciudad de Bilbao.

El Doctor López de Haro, por cuyo apellido materno fué conocido en los medios científicos, comienza destacando su preparación y solera médica en las oposiciones a la Beneficencia provincial de Madrid: ello le conduce a las Clínicas del Hospital General, alta escuela de Medicina práctica, donde sabios profesores especialistas y eminentes Cirujanos aombraron al mundo con sus trabajos. Allí fué donde, hace cuarenta años, el Doctor Ortiz de la Torre tuvo la primacía de realizar, con éxito, la primera operación cardíaca que se conoce en los anales de la historia de la Medicina, *al extraer unos pedazos de vidrio enclavados en el corazón*; allí fué donde el Doctor Florencio de Castro hizo la célebre operación quirúrgica

de *ligadura de la arteria carótida*, a una enferma norteamericana que había pasado inútilmente por todas las Clínicas afamadas de Europa, incluso por la del gran profesor Köcher, especializado en cirugía del cuello. Allí, en fin, donde el Dr. Juan Madinaveitia —maestro de maestros— enseñaba Patología clínica, consiguiendo la formación de *clínicos* que hoy son gloria de la Medicina española.

En aquel ambiente comenzó a cuajarse el Dr. López de Haro, y al lado de los compañeros de su difunto padre fué trabajando y aprendiendo.

Su carrera ascendente no se demora: años después consigue la plaza de jefe clínico en el Hospital de San Juan de Dios, de Madrid, y hasta tal punto llega su vocación que, durante un lustro, fija su residencia particular en un pabellón del propio Hospital, donde su espíritu de observación va revelando las dotes del hombre investigador.

En el año 1922, el profesorado le designa ayudante del Dr. George Marion, en las sesiones operatorias que el ilustre especialista francés hubo de realizar.

Posteriormente, siguiendo su interés por las enfermedades de la sangre, se ausenta de la plácida y confortable capital de España para trasladarse a las palúdicas lagunas de Ruidera, donde, por espacio de un año, combate la malaria de aquella inhóspita región. Más tarde, Almadén le ofrece ancho campo para el estudio de las "intoxicaciones profesionales". En Marruecos observa las terribles lesiones óseas de la sífilis. En el trienio de 1924 a 1927, fuertes epidemias de sarampión asolan la región central de la Península Ibérica: una grave complicación en dicha enfermedad produce intensa mortalidad infantil: se trata de la súbita desaparición del exantema sarampionoso; las clásicas manchas rosadas de la piel, al desaparecer en pleno período eruptivo, llevan, como consecuencia inmediata y fatal, fenómenos

gravísimos cardio-vasculares que, en pocas horas, acababan con la vida de tiernas criaturas: la Bibliografía, el estudio sobre esta rara complicación, es escasísima; el tratamiento, nulo...; y entonces es cuando el Dr. López de Haro se dirige a los focos de epidemia, estudia, investiga y acierta, por fin, con la fórmula terapéutica que salva de aquella mortandad a miles de niños que, desgraciadamente, hubieran sucumbido. Desde entonces acá, y sólo por este acto, ¡cuánto le debe la humanidad al Doctor López de Haro!

Por el año de 1925 fué famosa su controversia con el Dr. Carlé, de París. A propósito de la patogenia de la urticaria, sostenía este profesor francés la causa nerviosa de dicha enfermedad *en los casos de larga duración, refractarios a todo tratamiento*; y el Dr. López de Haro, con la modesta exposición de casos clínicos, demuestra el origen endocrino, de etiología hipertiróidea, de la crónica afección; trabajos originales que, poco tiempo después, aceptan los dermatólogos en general y el propio Doctor Levaditi, de París, en la Revista "Ecos Españoles de Dermatología y Sifiliografía".

1931. Nuestro ilustre Médico vuelve a Madrid, donde —por riguroso concurso de méritos— el Gobierno español le nombra Director del Hospital Civil de Mineros de Almadén, ciudad que, como es sabido, es célebre por poseer las minas de mercurio más ricas del mundo; minas propiedad del Estado español, donde trabajan de cuatro a cinco mil obreros, que arrancan de las entrañas de la tierra, de los antiquísimos filones de cinabrio, el líquido metal, el azogue, mercurio o hidrargirio, cuyo valor y aplicaciones corren pareja, si no superan, al oro y al petróleo.

Al obtener el referido cargo, el Dr. López de Haro polariza su dinamismo dedicándose a los servicios sanitarios médico-quirúrgicos de dicha Industria; durante varios años practica centenares de operaciones de alta cirugía; pero, no obstante, sigue fiel entusiasta de su

especialidad, las enfermedades de la sangre; y su vocación investigadora, que brota por encima y a pesar del trabajo oficial, le hace intervenir en un hecho de observación científica desarrollado en Alemania y Francia.

El profesor Kussmaull, que había realizado importantes trabajos en los Servicios Sanitarios de los Talleres de Furth y de Erlanger, donde mil obreros están dedicados al azogado de espejos, publicó que en ninguno de ellos se había manifestado, durante doce años, ni un solo caso de contagio sifilítico; y, más aún, en los obreros que habían contraído dicha enfermedad antes de su ingreso en los talleres citados, no se observó ya, a partir de aquella fecha, ninguna manifestación de accidentes secundarios ni terciarios. El ilustre profesor Veyrieres, de París, dedujo con él, de tales observaciones y resultados, la indiscutibilidad de la acción antiséptica y profiláctica del mercurio, y su poder obstaculizante, específico, sobre el desarrollo evolutivo del "treponema". Pero el Doctor A. Sezary, sifiliógrafo del Hospital de St. Louis, de París, reconocido como uno de los clínicos más eminentes de nuestra época, no aceptó las conclusiones de la escuela de Kussmaull, seguida por algunos especialistas franceses, y el 4 de mayo de 1933 escribe, desde París, al Doctor López de Haro, interesándole a publicar los trabajos clínicos que éste venía desarrollando en los obreros sifilíticos que laboraban en las minas de mercurio de Almadén (sobre todo, en los que estaban afectos de intoxicación mercurial o hidrargirismo), a fin de aclarar las dudas que existían en el proceso de la sífilis, sobre este terreno orgánico, pues comúnmente, los experimentos sobre animales de laboratorio no son de confianza plena, ya que no se comportan del mismo modo frente al mismo virus, y sólo muy relativamente pueden compararse a los efectuados en el hombre.

Dos años más, y animado por el ilustre especialista francés, presenta el Dr. López de Haro, al IX Congreso Internacional de Budapest —que tuvo lugar bajo la pre-

sidencia del Profesor Nekan— cuantas investigaciones había realizado en el último quinquenio, con la colaboración analítica, efectuada por el Instituto Biológico "Llorente", de Madrid, y el Dr. Mouriz, Jefe del Laboratorio del Hospital General de Madrid.

Los estudios clínicos de treinta enfermos de neuro-sífilis: paralíticos generales, tabéticos, de formas meningo-vasculares, neuritis óptica, etc., etc., presentados por el Dr. López de Haro, demostraron, con toda evidencia, el error de Kussmaull y Veyrieres, y dieron luz, no sólo al estado actual de la terapéutica específica, y motivó al insigne Bacteriólogo japonés Massumoto para observar los treponemas en los ganglios linfáticos, sino a otros problemas biológicos —"pluralidad de gérmenes"— cuya solución es causa de latente desacuerdo entre los investigadores que pugnan por el progreso de la Medicina.

La revista de Madrid, "Ecos españoles de Dermatología y Sifiliografía", consideró "interesantísimas las investigaciones que, durante cuatro años, había llevado a cabo el Dr. López de Haro, dada la escasísima Bibliografía sobre dichos estudios, y cuyo alto valor científico, encerrando grandes enseñanzas, contribuía al esclarecimiento de la cuestión". El propio Dr. Veyrieres expresó su rectificación de criterio. El Catedrático de Buenos Aires, Dr. Carreras, Jefe del Servicio del Hospital Salaberry, en la "Revista Argentina de Dermatosifilología", tomo XVI, dijo así: "Es interesante relatar las experiencias del Dr. López de Haro, quien ha observado, entre los mineros saturados de mercurio, que no presentan las manifestaciones cutáneas de la sífilis, ni las de los primeros tiempos, ni las tardías; pero que, en cambio, el porcentaje de lesiones viscerales y nerviosas, en formas de sífilis desconocidas, por no aparecer los primeros períodos, es idéntico al de cualquier otra clase de sujetos..."

En parecidos términos hizo referencia pública a estas investigaciones, realizadas por el Dr. López de



Haro, el profesor W. Kerl, sifilógrafo de la Universidad de Viena, en la Revista Sanitaria "Wiener Medizinischen Wochenschrift".

Mas, hagamos un alto en su vida médica, para describir algunas facetas de su vida social.

\* \* \*

El Dr. López de Haro, aun dedicando su cerebro al estudio de las múltiples infecciones que atacan la sangre, no estaba ajeno a la vida social de los seres que sufren en la miseria y desamparo. Señalemos, a grandes rasgos, su vida de apostolado.

¡Cuán difícil es describir, en varios trazos, una trayectoria como la suya! ¿Qué hombría de bien es necesaria, qué sacrificio es preciso hacer, qué solera de virtudes se requiere, para que un pueblo, exaltado de amoroso fervor, eleve un monumento, en piedra y bronce, como homenaje a un hombre, en plena vida y prometedora juventud?

Dejemos hablar a la prensa española y a las personalidades de la Madre Patria, cuyos textos originales vamos a leer:

### **"Un homenaje al Doctor López de Haro.**

Almadén, 4.— Con enorme entusiasmo se celebró el acto de homenaje al Dr. José Luis R. López de Haro, Médico Director del Hospital de Mineros, que ha venido realizando una altruista y generosa labor en favor de los trabajadores de la comarca. El acto consistió en descubrir un sencillo monumento, con el busto del Doctor, que

ha sido ejecutado magníficamente por el escultor Lozano, discípulo de Julio Antonio. Asistieron miles de obreros, tanto de Almadén como de los pueblos cercanos; las autoridades, representaciones de las sociedades obreras de Almadén, Puertollano, Ciudad Real, etc.; el Jefe de la Escolta presidencial de la República y otras personalidades.

Pronunciaron discursos, el Alcalde, los Diputados Sres. Izquierdo y Alberca Montoya, los presidentes de las sociedades obreras autónomas, el de la U. G. T.; Francisco Galán, el Inspector-Jefe de 1ª Enseñanza, el representante de la Comisión Organizadora, M. Medina, y otros. Todos ensalzaron los méritos del Dr. López de Haro. Se dió lectura de una carta, muy expresiva, del Ministro de Hacienda, adhiriéndose al acto, y de numerosos telegramas de destacadas personalidades..., etc., etc.

De "El Liberal", de Madrid, 5-6-35.



**"El pueblo de Almadén y su Excelentísimo Ayuntamiento tributan un grandioso homenaje a nuestro querido paisano el Doctor D. José Luis Rodríguez y López de Haro, con motivo de la erección de un busto en la glorieta que llevará su nombre. Justo tributo.**

Justo homenaje, tributado por Almadén a su hijo predilecto, el benemérito Doctor Don José Luis R. López de Haro, Director del Hospital de Mineros, fué el que el pueblo obrero, en unión del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, rindió a tan preclaro y probo funcionario

al frente del benéfico Centro, en el que supo compartir, con los desheredados de la fortuna, sus pesares, experimentando, variada, la nostalgia de su bienhechora profesión, desde que, para bien de todos y orgullo de la Medicina Nacional, fué nombrado para suceder al no menos benemérito Doctor, desaparecido para siempre, el que en vida fué afable y digno de los elogios de todos, don Estanislao Cabanillas y Sáenz de la Cuesta; al que, desde estas líneas, se rinde el testimonio que su imperecedera memoria merece.

¡Primero de Junio! ¡Gran día! ¡Día de fraternidad colectiva!

Los rojos y radiantes rayos de Febo, con sus rutilantes ráfagas de luz y calor, iluminaban, con insuperable refracción la llamada Plaza del Hospital de Mineros, dando al acto los tonos más vivos y completos que el caso merecía.

Los balcones del Hospital, engalanados con colgaduras, embellecían, al flamear sus pliegues al viento, la silueta de la fachada, dando a la fiesta el tono que por la naturaleza del motivo había que darle, para que sepan, no Almadén y sus hijos, sino España entera, que en esta ciudad manchega hay un hombre que sabe poner en manos del oprimido, del necesitado, del pobre, todo cuanto es y cuanto posee, y que sabe hacer una labor redentora, no ya dentro del radio de su ciencia, sino en el campo de la justicia social; reflejada su conducta, envidiable y ejemplar, no sólo en las cicatrices de aquellos a quienes supo extirpar sus dolencias, sino prohiendo a niños de la vecina y hermana cuenca minera de Puertollano, para que se eleven y se hagan hombres, capaces de dar a su patria el fruto que hoy sabe dar el Doctor R. López de Haro.

Eran las tres de la tarde; una inmensa muchedumbre invadía las calles afluentes a la citada plaza, en cuyo centro, y en compensación a su conducta, se le alza el

monumento en cuya cúspide se destaca el busto de José Luis, para que, una vez desaparecido, por desgracia, de entre los mortales, sepan, en el futuro, las generaciones seguir venerando al que fué mártir de su profesión en bien de la Humanidad, y para que, al mismo tiempo, sepan imitar la obra de arte que el busto significaba, y que un hijo de padres obreros supo llevar al bronce la expresión más completa del hombre que nos ocupa.

### Llega el homenajeado.

Próximamente a la hora anunciada para celebrar el acto, a las cuatro de la tarde, hizo su entrada en el Hospital el Dr. López de Haro, acompañado de las autoridades, Comisión Obrera Pro Homenaje; representaciones obreras del Sindicato Minero y Federación de Sociedades Obreras; señor director de las Minas, Ingenieros del Cerco de Destilación, Diputados a Cortes, don Francisco Galán, el Inspector Jefe de 1ª Enseñanza, representaciones de la Asociación de Ayudantes y Capataces de Minas, el Jefe del Cuarto Militar del Presidente de la República, Diputados provinciales y redactores de la prensa obrera, precedidos de la Banda Municipal, que, con su competente director, amenizó el acto.

### Los discursos.

Aparece en la tribuna el presidente de la Comisión Organizadora del acto, don Manuel Medina González, y el público le recibe con una ovación, que impide al orador hacer uso de la palabra por unos minutos. Una vez restablecido el silencio, se dirige al pueblo, y, en un amplio y caluroso discurso, hace resaltar los méritos que adornan al homenajeado, describiendo su obra bienhechora; y termina invitando al Doctor a proseguir su labor iniciada en bien del necesitado.

El director de las Minas, Sr. Madariaga, al aparecer en la tribuna, suplica un minuto de silencio, para dar lectura al telegrama de adhesión que el Consejo de Ad-

ministración de las Minas le envía, mostrando su satisfacción por el tributo que el pueblo rinde a la obra desarrollada por el Dr. López de Haro, la cual expresa al pueblo, en nombre del alto organismo y en el suyo propio; pero, al hacerlo, manifiesta que quizá sea una última manifestación de su vida entre los obreros el acto que se celebra.

El Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad hace uso de la palabra y manifiesta, en nombre de la Corporación que preside, el honor que recae sobre la misma, concediendo el terreno que, en la Plaza del Hospital, ocupa el monumento que perpetuará la labor científica y social que el hijo predilecto, Dr. López de Haro, viene realizando. Manifiesta, también, la adhesión al homenajeadó, en nombre y representación del Sr. Gobernador, el cual se ve obligado a suspender el viaje hacia ésta, para compartir con el pueblo la justa causa a que se hace honor.

El Diputado Sr. Izquierdo, en brillantísimo y elocuente discurso, como representante de la Cámara de Diputados, hace una acertadísima revelación de las cualidades del Doctor, expresando al pueblo su interés en resolver los problemas vitales de la clase obrera.

El Sr. Inspector-Jefe de 1ª Enseñanza hace uso de la palabra en términos relativos a la labor con que se honra, y, como Jefe de maestros, señala la diferencia existente entre los niños pobres y los de alta clase, y termina abrazando al Doctor López de Haro.

Los presidentes de los organismos obreros, compañeros Manuel Meca y Amadeo Aceña, en calurosos discursos, ensalzan la figura del Doctor, extendiéndose en consideraciones democráticas, de índole social, siendo interrumpidos por los aplausos del pueblo, durante la intervención y al finalizar la misma.

Don Francisco Galán, al ocupar la tribuna, el pueblo

rinde una ovación atronadora al orador, como testimonio a la memoria del glorioso capitán Galán, hermano del orador. Ante la magnitud del discurso pronunciado, no cesaron las constantes y merecidas ovaciones que el pueblo tributó a tan selecto orador, democrático y honradamente sincero en sus frases y en sus obras; el pueblo republicano le rindió un atronador aplauso, que se dejó oír por varios minutos.

Posteriormente fueron leídas unas cuartillas, llenas de entusiasmo y de cariño hacia el Dr. López de Haro, escritas por el Diputado a Cortes, Alberca Montoya.

El Sr. Sánchez Risco, en nombre de la Diputación de Ciudad Real, y el Dr. Hidalgo, delegado del Colegio de Médicos, dieron lectura a los mensajes de adhesión de que eran portadores; como, asimismo, a numerosos telegramas enviados por ilustres personalidades: el ministro de Hacienda, el Dr. Marañón y otros”.

Interrumpimos la transmisión literal de la información publicada en aquella fecha sobre estos justos homenajes, para hacer unas aclaraciones que no resultarán ociosas.

Es posible que la sutileza crítica de alguien trate de “sacar partido”, nunca mejor aplicado el tópico, de la significación de ciertos apellidos y ciertas personalidades, actuantes en este acto, para intentar marcar la personalidad, la humana y la profesional, de nuestro Doctor, con algún hierro tendencioso. A estos “marcadores de cuños en el aire” les invitamos a recordar la época en que el homenaje se rendía, en la cual, naturalmente, las representaciones oficiales, públicas, las detentaban hombres de determinada ideación; pero vean también, pues es justo, que entre los oferentes del lauro bien ganado se encuentran el Dr. Marañón y el letrado Izquierdo Jiménez, cuya posición actual es bien conocida también.

El Dr. López de Haro es liberal, emocionalmente



liberal, sin clasificaciones que estanquen o estampillen su idealismo.

Para despejar todo equívoco sobre este punto, el mismo periódico inserta, prosiguiendo su información transmitida, el discurso pronunciado en aquella solemnidad por el insigne Dr. Pulido, y que cincela, a golpe de buril, el busto moral del Médico célebre y hombre magnífico, cuya personalidad estudiamos.

*“Discurso del Dr. Pulido.*

Para los que no hemos tenido hijos de la carne, el más dulce apelativo que podemos oír es el de maestro; cuando el que así nos llama es una personalidad esclarecida, honrada por sus conciudadanos, con un apellido destinado a durar, nos llena de orgullo, nuestro egoísmo se exalta y, reclamando un derecho de padres espirituales, no queremos que pase la ocasión, la más solemne ocasión de la vida de nuestro discípulo, sin dirigirle algunas palabras, esperando que esta solemnidad, que disculpa y aun obliga nuestro discurso, fije en otros, que puedan ser también discípulos, ideas que puedan ser de utilidad para todos.

La prensa de Madrid, que desgraciadamente no está lo bien informada que debiera en muchos aspectos vitales y de trascendencia del país, al dar cuenta de este acto, que honra a Almadén y a todas las entidades importantes de la región, sin procurar ahondar en la entraña de un homenaje destinado a elevar el nivel cultural de una de las zonas más ricas y de más limpia historia de nuestra amada patria, ha dicho que este monumento se erigía a un médico republicano; y, con el mayor respeto para el partido político cuyas directrices mentales señala el hombre ilustre, comprensivo, generoso y bueno que hoy gobierna en España, debo declarar mi alegría al recibir, de la Directiva obrera, la seguridad de que la iniciativa del homenaje data de larga fecha y es hija de las sociedades obreras, no sólo de Almadén, sino de todo

el distrito minero; y de sociedades agrícolas, de comercio, Ayuntamientos, etc., etc., sin que figure en ella ni una entidad, ni un partido, ni una clase que, en su iniciativa, colaboración o ayuda, sea de matiz político... Como Médico y como padre espiritual del homenajado recojo, con júbilo, estas manifestaciones, que agradezco en el fondo de mi alma, mucho más porque ellas me hacen considerarme también un poco honrado en ese monumento: cuanto más se dedique al Médico este acto, más lo aproxima al que, poco o mucho, ha influido en la formación del carácter de un discípulo, que luego se ha hecho acreedor a tamaña distinción...

Mucho me alegra que mi suspicacia haya contribuido a poner las cosas en su punto, en el momento en que se establecen. Nada de confusiones ni de equívocos. Al Doctor don José Luis R. López de Haro se le erige un monumento, por sus desvelos en ayuda del semejante que sufre, del desvalido, del obrero, del necesitado, del pobre —y en la humanidad todos lo somos, porque el dolor, la enfermedad y la muerte a todos nos iguala—. Para el Dr. López de Haro tienen sus convecinos una deuda que ellos han reconocido, y con este monumento han demostrado que sabían agradecer las horas de angustia pasadas por su Médico al lado del enfermo, las horas robadas al descanso, para aprender una técnica o para conocer el modo de actuar una medicina. Hay aquí muchas madres, que recuerdan emocionadas de qué modo el Dr. López de Haro arrancó a la Implacable un hijo que ésta le llevaba... Hay también muchos hijos que saben que López de Haro prolongó la vida de sus padres...; y todo a costa de sí propio, como ocurre en la vida del Médico; a costa de torturas morales, de vacilaciones angustiosas, ante remedios y conductas terapéuticas distintas y aun contrarias; a costa de insomnios y amarguras, sacrificando un momento de agrado para enjugar una lágrima... Esto es lo que se ha premiado en el Doctor López de Haro, que, además,



da la casualidad que milita como republicano. Pero —perdóneseme la insistencia—, se ha honrado a un Médico que ha servido, siempre y por igual, a todos, sin preguntarles por su filiación política.

El homenaje de un partido político a un hombre del mismo partido, tiene un interés particular. El homenaje de un pueblo a un héroe de todos los momentos, como es el Médico, tiene un interés general; y, además de levantar el concepto del grupo que ofrenda, perpetúa el ofrecimiento.

En el curso de los años, unos partidos políticos son sustituidos por otros, que llevan consigo, a su vez, el entusiasmo y también sus odios; y la placa que ostenta el nombre del personaje que hoy rotula una calle, es rota, a pedradas, mañana, para poner allí otra placa con otro nombre, cuyo destino es idéntico; y sólo los nombres de los que supieron conmovernos con su arte, liberarnos con su ciencia o sostenernos con su caridad, quedan grabados para siempre en el corazón del pueblo y son respetados por las generaciones sucesivas, acaso con más religiosa veneración que lo fueron por la contemporánea.

La labor que ha merecido la gratitud hacia el Doctor López de Haro ha sido hecha por encima y, tal vez, a pesar de los partidos políticos. Por eso yo reclamo para mi hijo espiritual la declaración solemne, que tengo, de que este homenaje es sólo para EL MEDICO, sin adjetivos que, aun siendo grandes, lo disminuirían.

Por lo expuesto, la clase médica de España se apodera, para ella, de ese honor.

Y, para terminar, he de decir cómo me alegra este tributo al Dr. López de Haro, a su ciencia y, sobre todo, a su corazón, que es tan grande, que tanto he apreciado, y por el cual le considero un hijo espiritual. A lo largo de los años nos convencemos de que lo único que nos

hace amables para los demás es nuestra bondad, nuestra generosidad, nuestra facilidad para perdonar...

La ciencia sola es cosa fría. Sólo el corazón establece la unión entre los hombres: el Dr. López de Haro tiene corazón, ciencia y conciencia; por eso es el dueño de cuantos le conocemos y por eso le queremos, y más que ninguno, su maestro."

*Inauguración solemne.*

En medio de una formidable ovación y a los acordes del Himno nacional, las autoridades inauguraron el monumento, descubriendo el busto del Hijo Predilecto: busto que se hallaba cubierto por la bandera de la Patria. El Doctor López de Haro, dirigiéndose al pueblo trabajador, que constituía una inmensa muchedumbre de millares de ciudadanos, dió las gracias por el tributo rendido a su modesta persona, exhortando a la unión de todas las clases sociales, y, con sublimes pensamientos, inspirados en los más fraternales y universales principios, cerró el acto. Sus palabras, hijas de la natural emoción y de la grandeza de sentimientos, difícilmente podrán superarse; logró plenamente llegar al alma, conmover nuestros corazones y elevar nuestro espíritu.

Así terminó este grandioso acto, que quedará grabado en la memoria de todos, para la eternidad, y que llenará una página especial en la historia contemporánea..."

De "Almadén".— 10-6-35.

\* \* \*

Acaban ustedes de oír, amables radio-escuchas, algunos retazos de la prensa española, con los cuales basta y sobra para llevar a vuestro conocimiento la silueta, moral y científica, del Dr. López de Haro. Mis palabras

a través de este micrófono completarán, brevemente ya, la biografía del ilustre Médico, hasta el momento actual en que vivimos.

Un año después del grandioso homenaje descrito estalla la guerra de España, y el Doctor, que se hallaba en su Hospital continuando la humanitaria labor de asistencia social que acaba de describirse, es trasladado, por orden del Gobierno, a la Base Naval de Cartagena, para reorganizar la Sanidad en aquella zona Mediterránea, donde cumple sus deberes oficiales fielmente, como corresponde a los hombres de honor.

En 1937 comienza a brotar por la región Murciana una epidemia de tifus exantemático: la alarma trasciende a Europa, y una Comisión internacional se traslada a España. El Dr. López de Haro es nombrado Presidente del Consejo de Sanidad de la región afectada, "para actuar con las más amplias atribuciones facultativas y económicas". Se rodea de ilustres Consejeros, ataca los focos de epidemia, funda Estaciones de despiojamiento, crea Sanatorios, reorganiza Hospitales y normaliza, en fin, la salubridad pública, en bien de toda la península y demás naciones que limitan con el mar Mediterráneo.

Destaquemos, en justa gratitud, a los dos principales Consejeros de Sanidad que colaboraron en el éxito de tan ardua y grave campaña: los Doctores Campuzano y Pérez San José, que, respectivamente, se encuentran hoy en Kansas City (EE. UU.) y Kasserine (Túnez).

Año de 1938. Resuelto el problema sanitario del año anterior, el Dr. López de Haro es requerido por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, para "informar, sugerir y proponer organizaciones de carácter social, sanitario y de defensa contra la Guerra Química y Bacteriológica".

Desarrolla, en este sentido, breves Cursos de divulgación en Alicante, Facultad de Medicina de Valencia;

y, por último, pasó a Barcelona a ocupar la Cátedra de Fisiopatología en la Escuela Especial de Guerra Química y Bacteriológica, donde, por condición expresa de sus convicciones e ideas, fué el único profesor al que se le permitió no usar el obligado y reglamentario uniforme militar.

En la populosa ciudad de Barcelona se acrecientan las actividades de su infatigable dinamismo; pues, al margen de su cargo oficial, reorganiza y toma la dirección del Hospital General del Pueblo, por sufragio unánime de todo el personal sanitario, transformando dicho departamento en un "Hospital Modelo", como lo califica la prensa catalana de 27 de febrero de 1938. Actúa, además, de Consejero Médico en el Consejo Técnico-Administrativo de Sanidad, y, a ruegos de sus propios compañeros, hubo de aceptar también la Secretaría General de la Sección Sanitaria, integrada por 1.600 médicos, que no podrán olvidar nunca los actos y conductas del Dr. López de Haro, inspirados siempre en la cordialidad, afecto y sentimientos fraternales hacia sus semejantes.

Pero el poco dormir, menos comer y aquellos terribles bombardeos llegaron a agotar la naturaleza del Doctor y, más aún, su voluntad, que durante toda la guerra había permanecido firme e inquebrantable en el cumplimiento del deber.

En estas condiciones, y en mérito a sus servicios, el Gobierno le concede la residencia en Figueras, ciudad fronteriza con Francia, donde todas sus actividades se redujeron a la divulgación cultural sobre "Fisiopatología de los gases de combate que intoxican la sangre".

Y en aquel cargo, liberador y reposado, tranquilo, dando alguna que otra conferencia en la Escuela de Artillería, Guarnición del Castillo y Centros de Instrucción Militar, escribe su obra práctica de "*GAZS DE GUERRE, premiers secours, Protection Individuelle et*

*Refuges Collectif ANTI-GAZ*”; y le sorprende la evacuación de Barcelona y el eterno ¡SALVESE EL QUE PUEDA!

Bajo el peso de la derrota, deja en la amada Patria su selecta biblioteca, su magnífico instrumental, su casa, los seres queridos, su obra y su vida de apostolado... Y en tenebrosa noche de los más crueles días del invierno, con la vida rota, tranquila la conciencia y a solas con una maleta de libros, cruza la frontera pirenaica y llega a la ciudad de Perpignan, donde le esperaban los brazos de su amigo el Dr. Jean Payri, insigne sifiliógrafo francés,

De allí pasó a Paris, junto a sus antiguos colegas A. Sezary, George Marion, Gongerot, Kohën y otros, que confortaron su decaído espíritu, y donde encuentra también al gran publicista D. Lotario VECCHI, Editor internacional, de cuya filantropía son muchos los caídos que guardan grato recuerdo. ¡Que nada falte al Profesor!, dijo el Sr. Vecchi, y merced a esta orden, el Dr. López de Haro vivió, modestamente, pero con decoro social, todo el tiempo que duró su estancia en la República francesa.

En gratitud a las atenciones recibidas escribió cuatro obritas de gran interés científico: *Rejuvenecimiento y Longevidad*, *La concepción dirigida*, *Estados intersexuales* y *La cura de la obesidad*.

Pero sobreviene la guerra de Europa, y buscando un remanso de paz y trabajo, el Dr. López de Haro, recomendado por altos dignatarios de los EE. UU. de Venezuela en Paris, a los cuales había prestado asistencia facultativa, se dirige a la citada República, a través de este bendito país; y, al pasar por Ciudad Trujillo, transmite al Generalísimo Doctor un cordial saludo, con el muy afectuoso que le había entregado el profesor George Marion.

Después, el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Mecenaz del Nuevo Mundo, Vanguardia

de los elegidos que caminan hacia el Progreso, Símbolo universal de fraternidad humana, le tiende su mano generosa, dando fin a la triste odisea del hombre humilde, bueno y sabio, cuya biografía acabáis de oír.

Hoy, el Doctor López de Haro, en el cargo oficial que desempeña, dedica sus actividades al servicio del Laboratorio del Acueducto de Ciudad Trujillo, Laboratorio que recientemente ha instalado, con los mejores aparatos de la técnica moderna norteamericana.

Su colaboración en pro de la salubridad pública es de beneficio colectivo. Al Dr. López de Haro, por sus facultades investigadoras, por sus estudios y observaciones y, en fin, por su experiencia en las enfermedades de la sangre, se le considera, desde ha luengo tiempo, en el mundo científico, como uno de los mejores Especialistas contemporáneos.

Y finalizo la conferencia con estas palabras, que brotan del fondo de mi alma hispana: "Eterna ventura para el pueblo dominicano, hijo carnal de la fecunda madre España, cuyas virtudes raciales forjaron al hombre que es símbolo de Paz, Progreso y Fraternidad humana: el Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina".

*Fin*

